

**LOPE DE VEGA, *RIMAS*, EDICIÓN DE ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Y FERNANDO RODRÍGUEZ-GALLEGO, MADRID, REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA-ESPASA, 2022, 943 PP.**

JACOBO LLAMAS MARTÍNEZ
Instituto de Humanismo y Tradición Clásica
Universidad de León

Los libros de la colección de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (BCRAE) se caracterizan por ofrecer una edición crítica y una anotación completas de las obras, es decir, por proporcionar todos los textos y paratextos de las obras en cuestión, las descripciones bibliográficas y cotejos de los testimonios manejados, y las notas que permitan a un lector culto, pero no necesariamente especialista, comprender el ingenio de los textos y autores en cuestión.

Pues bien, una vez leídas las 943 páginas del volumen, puede afirmarse sin reservas que los profesores Antonio Sánchez Jiménez y Fernando Rodríguez-Gallego han cumplido con creces con esta labor al introducir, editar y anotar las *Rimas* de Lope de Vega, demostrando que se trata de dos consumados especialistas en la literatura española del siglo XVII por el número y la calidad de sus trabajos. El primero aporta al volumen su vasto cono-

cimiento sobre la figura y la obra de Lope, avalado por una dilatada trayectoria como estudioso y editor de otros textos del poeta y de otros autores áureos españoles, lo que le permita trazar una síntesis modélica y ejemplar de las circunstancias biográficas y retóricas de las *Rimas* y de su contexto. Fernando Rodríguez-Gallego, que ha dado sobradas muestras de su profundo conocimiento y dominio de los fundamentos de la ecdótica en distintas ediciones y artículos, se ocupa del minucioso y ejemplar estudio textual. La sabiduría y el talento de ambos filólogos se complementa, además, para aclarar el sentido de los versos de las *Rimas* con precisión y un estilo ágil —sin ostentaciones vacuas—, lo que facilita la comprensión de conceptos, fuentes, decisiones editoriales y conjeturas textuales, usos métricos y estilemas. El resultado de todo ello es una edición magnífica de las *Rimas*, que conjuga las virtudes de editores y estudiosos anteriores de la obra, y ofrece novedosas

y aclaratorias informaciones para quienes se acerquen a ellas en el presente y en el futuro, porque ningún investigador podrá volver sobre las *Rimas* ni la obra poética del Fénix sin tener en cuenta las valiosas contribuciones de este volumen.

Como es preceptivo en la colección de la Biblioteca Clásica de la RAE, esta nueva edición de las *Rimas* se abre con una presentación (pp. VII-X) de la obra en cuestión, que cifra las circunstancias biográficas y avatares literarios para comprender quién era Lope como autor y persona cuando ultimó el texto de las *Rimas* tomado como base de la edición (Sevilla, Clemente Hidalgo, 1604). En ese impreso, los doscientos iniciales van seguidos de tres églogas, una silva, dos epístolas, treinta y siete epitafios y cuatro sonetos finales. Al texto sevillano de 1604, Sánchez Jiménez y Rodríguez-Gallego añaden en apéndice la dedicatoria de Lope a don Juan de Arguijo de *La hermosura de Angélica, con otras diversas rimas* (Madrid, Pedro Madrigal, 1602) y el celeberrimo «Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo» de las *Rimas de Lope de Vega Carpio. Ahora de nuevo añadidas con el Nuevo arte de hacer comedias de este tiempo* (Madrid, Alonso Martín, 1609).

Desde la presentación, los editores demuestran su vasto conocimiento de la figura y obra de Lope y de la literatura del Siglo de Oro. En consecuencia, son capaces de transmitir con distinción la compleja esencia de la creación poética del autor, de las *Rimas* y de su contexto a finales del siglo XVI y principios del XVII. Estas mismas virtudes se advierten en el estudio del texto, donde se pueden distinguir dos partes bien diferenciadas por su asunto y extensión: las siete primeras (pp. 429-484),

referidas a las cuestiones conceptuales, de organización y estilo de las composiciones de las *Rimas*, y las dos restantes (8 y 9) concernientes al examen textual y los criterios de edición (pp. 484-533). Dentro de los siete primeros apartados también se aprecian diferencias: los cinco primeros plantean un estudio centrado en los doscientos sonetos iniciales de las *Rimas*, mientras que el sexto comenta los textos que Lope añadió en la segunda parte de la edición de las *Rimas* de 1604 (tres églogas, una silva, dos epístolas, treinta y siete epitafios y cuatro sonetos finales), y el séptimo los dos textos editados en apéndice, «indispensables para comprender tanto a Lope como el libro que rediseñó en 1609» (p. 481): la dedicatoria de Lope a don Juan de Arguijo y el texto del «Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo»,

Los tres primeros epígrafes del estudio, «Las “Rimas” en la trayectoria literaria de Lope de Vega» (pp. 429-434), «Historia editorial y contexto literario (enemigos y estrategias)» (pp. 434-439) y «La estética de las “Rimas”» (pp. 439-441), sintetizan la trayectoria vital y literaria del autor: sus aspiraciones nobiliarias, la historia de sus amores con Elena Osorio (*Filis*), Isabel de Urbina (*Belisa*) y Camila Lucinda, la escritura de sus primeras comedias y su «talento, ambición, capacidad de trabajo y habilidad para buscar [...] amigos y mecenas» (p. 438) y para cultivar la épica histórico-legendaria (*La Dragontea*, 1598, la *Jerusalén conquistada*, 1609) y religiosa (*El Isidro*, 1599), la narrativa idealista de *La Arcadia* (1598), el petrarquismo de las *Rimas* (1602, 1604 y 1609) y los relatos bizantinos, *El peregrino en su patria* (1604). Con esas obras, Lope demostraba el deseo de dominarlo todo llevando a cabo —puntualizan los autores

de la edición— «una españolización sistemática» de esos grandes géneros renacentistas (pp. 438). Estos tres apartados se nutren, sobre todo, de nociones que Antonio Sánchez Jiménez ha ido ofreciendo en artículos y estudios introductorios de varias de las obras señaladas.

El cuarto epígrafe, «Un cancionero lopesco: tipología y estructura de los doscientos sonetos» (pp. 441-451), aborda la aportación o huella de Lope al modelo de los cancioneros petrarquistas en las *Rimas*: la exacerbación de los afectos y una mayor variedad temática, que no impide entender el conjunto como una autobiografía amorosa «que avanza hacia el desengaño y que intercala poemas sobre los amores del poeta y Lucinda con otros históricos o morales» (p. 451). El apartado se convierte así en uno de los más novedosos al conjeturar una compleja voluntad dispositiva de Lope que, al decir de Sánchez Jiménez y Rodríguez-Gallego, «podría pasar desapercibida en una lectura apresurada» (p. 451).

El epígrafe quinto, «la poética del soneto lopesco» (pp. 452-454), explica la concepción epigramática que el Fénix atribuye a la forma, propia ya de la tradición italiana, que lo asimiló al epigrama clásico por su brevedad. Esta brevedad reduce al mínimo el asunto, por lo que el ingenio del poeta se concentra en generar giros o cierres sorprendentes, heredados de los epigramistas grecolatinos (*fulmen in clausula*), y se relaciona con una estética manierista y los refinados gustos cortesanos del momento. Como resaltan los editores, uno de los ejemplos más recordados de las *Rimas* es el del soneto III, dedicado al banquete de Antonio y Cleopatra, cuyo verso final («bella Lucinda, que naciste

al mundo») alude al voluble asunto central de las rimas: «los amores del poeta y Lucinda» (p. 454). Otros sonetos de Lope son, en opinión de los editores, deudores de la dual armonía renacentista en cuartetos y tercetos. Las informaciones de este apartado quinto retoman varias consideraciones de Fernando de Herrera sobre la obra de Garcilaso y tienen una importante función dispositiva dentro del estudio al establecer una transición entre el examen de los doscientos sonetos iniciales del cancionero y las composiciones añadidas en la edición de las *Rimas* de 1604.

La sexta sección, «la “segunda parte de las Rimas”» (pp. 454-481), se ocupa de las composiciones extensas añadidas: la «Eglóga I: “Albanio”», la «Égloga II: “Elisio”» y la «Égloga III: “Farmaceutria”», la «Silva: “Apolo”», la «Epístola I: “Alcina a Rugero”», el «Romance I: “A la creación del mundo”», el «Romance II: “A la muerte del rey Filipo Segundo, el Prudente”», y la «Epístola II: “Al contador Gaspar de Barrionuevo”». Los editores dedican a ellas útiles exámenes genéricos, temáticos, estructurales y estilísticos. Destaca, en especial, la atención prestada a la «descripción del Abadía, jardín del duque de Alba», dentro de la «Epístola I: “Alcina a Rugero”», como un género de poesía descriptiva que tendría mucho éxito en el Barroco tal como Antonio Sánchez Jiménez analizó en artículos previos. Otras precisiones de mayor brevedad también contienen sustanciales juicios del *usus scribendi* lopesco en las composiciones anteriores. De la «Égloga II: “Eliso”» se especifica que la composición, justamente celebrada, «recorre los caminos de lo pastoril combinando los tópicos y temática característicos de la égloga con los afectos de uno de los géneros que mejor se le daban,

la elegía» (p. 458). De la «Silva: “Apolo”» se indica su dedicación «a dos de los temas preferidos de Lope: la abundancia de envidiosos y malos poetas, por una parte, y la escasez de premios destinados a los buenos escritores, por otra» (p. 461).

El apartado siete del estudio, «apéndices» (pp. 481-484), concluye el examen retórico de los textos de Lope con los versos del «Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo», incorporado al final de la edición de las *Rimas* de 1609. En el análisis, más parco que el de composiciones precedentes, los versos se fechan en 1608 y se ofrecen varias consideraciones sobre su disposición basadas en la excelente edición del *Arte nuevo...*, de 2016, de Felipe B. Pedraza y Pedro Conde Parrado.

El estudio de esta edición de las *Rimas* de Sánchez Jiménez y Rodríguez-Gallego se cierra con un aspecto esencial en toda edición, el examen textual, rotulado como «Historia del texto» y «Esta edición» (pp. 484-533). Su extensión ya da magnitud de su minuciosidad y atención al detalle para justificar la decisión de seguir el texto de la edición de las *Rimas* de 1604 (Sevilla, Clemente Hidalgo) a partir de los ejemplares BNE signatura R/7207 y de la Biblioteca Comunale degli Intronati (Siena), signatura 39.Q.V.:

Los dos ejemplares consultados parecen ser los únicos conservados de esta edición sumamente rara, de ahí que la BNE custodie el suyo en la cámara acorazada. De los dos, solo el de Siena está completo, pues al de la BNE le faltan varios folios de los preliminares. No se han encontrado diferencias textuales entre ambos (p. 537).

Antes de llegar a esta decisión, se explica la estabilidad del texto de las *Ri-*

mas teniendo en cuenta que la variedad de variantes es relativamente escasa para un conjunto de más de 5850 versos, en su mayoría endecasílabos, y que la intervención de Lope en la edición de las *Rimas* de 1604 es indudable, con «variantes de autor indiscutibles» (p. 489). Si bien, en ella se deslizaron más erratas que en la edición de 1602 de *La hermosura de Angélica, con otras diversas rimas* (Madrid, Pedro Madrigal), en particular «en la numeración de los sonetos» (p. 489).

La demostración de todos estos aspectos es ejemplar, por la significación de los lugares seleccionados y la minuciosidad y claridad de las explicaciones de las variantes desde todos los ángulos ecdóticos y textuales. Como sería demasiado farragoso referenciar todo ello aquí, basta con referenciar las diecinueve ediciones de las *Rimas* (siglos XVII-XVIII) y los sesenta y dos manuscritos cotejados, a los que hay que añadir los textos incluidos en comedias y testimonios indirectos impresos (pp. 537-575). La atención al detalle la ejemplifican apuntes como que, pese a haber consultado sesenta y dos manuscritos, no se ha tenido acceso «a la base de datos Bibliografía de la Poesía Áurea (BIPA), preparada por Ralph DiFranco y José J. Labrador Herraiz» (p. 542). En varias notas se constatan otras precisiones materiales de los testimonios cotejados gracias a las consultas efectuadas a John O'Neill, de la Hispanic Society, Francesca Tropea, de la Biblioteca Nacional de Florencia, o Wallace Kwong, bibliotecario de la British Library (pp. 539 y 541).

Las informaciones del aparato crítico (pp. 575-623) a la hora de especificar ciertas lecturas también son exquisitas por las sutiles reflexiones conceptuales y

ecdóticas. Estas virtudes generales pueden ilustrarse con la mención de algunas situaciones y ejemplos concretos; véanse, entre muchas otras, las aclaraciones textuales de los poemas 28, 39, 55, 112 o 206.

La anotación de las *Rimas* se beneficia del rico acopio de reflexiones y materiales del estudio, cuyos aspectos sustanciales (retóricos y textuales) siempre quedan referenciados o en la síntesis general de cada uno de los poemas sin obviar el objetivo primordial de toda anotación ilológica: aclarar el sentido de los versos. Sánchez Jiménez y Rodríguez-Gallego son capaces de captar y apurar el sentido de cada término, estilema, uso sintáctico y estrófico lopesco en el poema en cuestión y en la tradición, género y contexto poético al que se adscriben. De este modo, se anotan con igual claridad los pasajes complejos como los más sencillos, por lo que su lectura resulta muy recomendable para todo tipo de lectores, incluso para aquellos menos competentes, porque las síntesis argumentales, estructurales y estilísticas, y otros juicios estéticos y textuales, son un magnífico compendio del saber acumulado por Lope y sus congéneres. Buen ejemplo de ello son las síntesis y anotaciones de los sonetos 9, 17, 29, 61, 138 o 142. Para dejar constancia aquí, cito parcialmente el comentario del soneto 29, «Fue Troya desdichada y fue famosa», y la del famoso soneto 61, «ir y quedarse y, con quedar, partirse»:

[29] Comienza con este poema el conjunto de sonetos sobre Troya de las *Rimas*, que algunos críticos han relacionado con los amores entre Lope y Elena Osorio. [...] Sin embargo, muchos de estos textos, y el que nos ocupa el primero, son difíciles de relacionar con situaciones biográficas concretas. El presente compara la paradoja de

Troya con la voz lírica, pues ambas son célebres por sus desdichas. La ciudad asiática ocupa la primera estrofa; el yo lírico, la segunda. A su vez, el primer terceto continúa el razonamiento del segundo cuarteto, explicando cómo resulta en la práctica: cuando el amor del poeta fue correspondido y estuvo triunfante, no tuvo celebridad; esta solo la logró a través de *incendios* ('penas amorosas, sufrimientos amorosos'), lo mismo que sucedió con Troya. La cuarta estrofa expone la conclusión que atañe tanto a Troya como al yo lírico (p. 47),

[61] Estamos ante uno de los sonetos más felices y apreciados de Lope, como evidencia el número de manuscritos contemporáneos en que fue copiado. El modelo de sucesión de imágenes, que lleva a una definición condensada y explicada al final, le era muy querido y consistía en acumular hipérboles y metáforas hasta llegar a un concepto final. El doble oxímoron transmite eficazmente las sensaciones contradictorias que experimenta el amante. Estas avanzan en el resto del soneto gracias a la anadiplosis con que comienza el v. 2 y la construcción paratáctica del todo, que enlaza una apabullante serie de metáforas que nos transmite a los lectores la sensación de un *crescendo* emocional coronado por el verso final (p. 79).

A mi juicio, esa forma de resumir o anotar es muy necesaria, porque los lectores y estudiantes actuales cada vez tienen mayores dificultades para advertir las conexiones semánticas y sintácticas de los textos, de manera que las síntesis de la edición les pueden servir como guía para tratar de analizar e interpretar lo leído. Al lector y filólogo expertos, las síntesis les facilitan la comprensión de algunos de los sonetos más sobresalientes de la historia de la literatura española en un estilo elegante y fluido. Por ello, la anotación no es solo un ejemplar modelo de acopio de

datos, conocimiento y erudición, sino de capacidad de expresión, algo que también debe distinguir a un filólogo, porque esa capacidad demuestra indirectamente sus dotes como lector e intérprete. Junto con estos rasgos, cabe destacar el equilibrio a la hora de suplementar las notas a pie de texto con las complementarias, que reconocen la labor de otros estudiosos que, con mayor o menor fortuna, hemos estudiado o aludido a versos y poemas de las *Rimas*.

En conclusión, Antonio Sánchez Jiménez y Fernando Rodríguez-Gallego han unido su bagaje y talento como filólo-

gos para ofrecernos una edición ejemplar, que cumple con los requisitos más exigentes de una edición filológica y anotada actual, y que es muy recomendable tanto para los lectores en general, por fijar el texto crítico más fidedigno de uno de los poemarios más trascendentes de la literatura española, como para un público especializado, por el rigor e inteligencia con las que se extraen y organizan reflexiones e ideas. Es más, ediciones de la altura de esta de las *Rimas* son con las que los historiadores de la literatura, y de la historia de la lengua en general, debemos trabajar y son, también, las que debemos aspirar a realizar.